

DOS ESCRITOS

Carlos Faig

AK Lecturas Clínicas

Buenos Aires – 2026

ESCRITO I

TÉCNICA Y ESTRUCTURA II (PARA UNA SALIDA ORDENADA DEL LACANISMO) ¹

Comienzo por una breve introducción histórica referida a la utilización por Lacan del concepto de estructura a partir de los años '50. ¿Qué se entiende por estructura? Voy a tratar de simplificar esta cuestión, antes de abordar la técnica, tomándola en el nivel que considero más elemental. Defino la estructura como la oposición significativa, el binarismo. Inmediatamente, agregó que Lacan privilegia el corte, el intervalo entre los significantes, y no la oposición. Así, estamos ante un fenómeno del tipo figura/fondo. O subrayo la oposición de dos elementos, o la falta de un elemento tercero, entre medio, capaz de significar o representar la oposición binaria (de ahí que un pensamiento de estilo binario, opositivo, no convenga al psicoanálisis lacaniano: es necesario situar cierto pasaje de la falta). O corte u oposición. El corte es la célula germinal. Por allí van a ir desfilando los conceptos. Por ejemplo, la falta de un elemento tercero que signifique la oposición va a devenir el A barrado, incluso el significante de la falta del Otro, cuando la cadena se cierre. Asimismo, el Falo como significante (no como objeto), en tanto “fuera de sistema”, como significante convencional para designar la forclusión del goce sexual, resulta de una exigencia de este planteo. Si Fi representara el intervalo, formando parte de la cadena, tendríamos dos intervalos en lugar de uno: entre S_1 y Fi y entre Fi y S_2 . El objeto (a), se sabe, también se ubica en el corte significativo y esto lleva al fantasma, puesto que (a) permite leer la elisión significativa en la que consiste el sujeto (por eso Lacan insistió y enfatizó en la necesidad de no soslayar su concepto, es el intervalo mismo). Estamos aquí en la escritura del fantasma. Si agregamos el corte de la sesión (que también comienza en los años '50), obtenemos el núcleo inicial de la elaboración de Lacan. El comienzo de la historia. Un corte concurre con otro: estructura y técnica¹. Subrayo: el encuentro del estructuralismo con la técnica del corte está en la base². Esto legitima aún más una crítica técnica. Paso, hecha esta introducción, a tres cuestiones técnicas ligadas al corte. Espero que señalarlas sitúe cómo y por qué llegamos a la situación actual del psicoanálisis lacaniano (que podría resumirse hoy en la fantasía apocalíptica del final del psicoanálisis): el testimonio de pase, por ejemplo, reducido a no más de tres carillas escritas y con la consigna de esquivar la historia del pasante y centrarse en el goce del síntoma (el escabeau). a) La primera, la unidad mayor: el final del análisis como corte (disyunción) del sujeto y el (a). Lacan hace coextensivo el desarrollo y la caída de la transferencia a la estructura del fantasma. Hay una conexión automática, relativamente incorrecta según creo, entre los términos, entre fantasma y transferencia. El final del análisis, en Proposición, en el seminario XV, se produce tocando las dos vertientes del fantasma: la destitución subjetiva, el sujeto, del lado del paciente; y el deser, el objeto, del lado del analista. Estamos aquí en los temas del fantasma fundamental, el atravesamiento tan famoso, y la adquisición del

¹ Texto leído en la IXa. Jornadas de Psicoanálisis y psicosis social “La Práctica del Psicoanálisis y la Psicosis Social”. Coordinador General: Prof. Dr. Raúl Courel.

deseo del analista, el pase. Para trabajar cotidianamente o para pensar un tramo de un análisis esto plantea dificultades irresolubles. Es una teoría excesivamente macro. Si el analista acepta este encuadre teórico, durante todo el tratamiento queda en una posición muy pasiva, sin posibilidad de intervenir sobre las fantasías y sobre la transferencia. Mucho menos aún de interpretar fantasías inconscientes transferenciales (esto, como señalaba, queda excluido por hipótesis). El analista se encuentra en una situación similar a la de alguien que intenta manejar un quiosco con la teoría económica de Milton Friedman. Si salta el interdicto, se supone que esto detiene el análisis o que el curso de la transferencia no obtiene el desarrollo deseado. Salimos del análisis. A este planteo, efecto del estructuralismo, del programa estructuralista inicial del Seminario, hay que oponer el concepto de caídas parciales del SSS, al menos por el momento y hasta encontrar un término mejor. Trabajar con caídas parciales por hipótesis refiere a la ubicación de fantasías transferenciales (son caídas parciales del SSS). Y esto cambia todo. Desde aquí, hay que revisar una serie de conceptos que hacen sistema: el deseo del analista, la idea de real que resulta de esta teoría –la no-relación que se produjo por la evitación sistemática de la interpretación de la transferencia–, el acto analítico, etc. Otro tema a revisar: si la transferencia no se sostiene solo del fantasma, entonces se hace necesario dar otro estatuto en la cura a la pulsión³. Última observación respecto de este punto. Si la teoría de la transferencia tiene un tal alto grado de generalidad, cabría la posibilidad de que esté en juego en el proyecto de Lacan la construcción de una Razón Psicoanalítica, y no otra cosa.

b) Segunda cuestión, la unidad intermedia, el objeto (de gran importancia en todas las escuelas de psicoanálisis): el corte del (a). También aquí encontramos una construcción muy general. Las cinco especies del (a) constituyen en Lacan una suerte de truísmo, vale decir, una verdad sin alcance. Cortocircuitan el trabajo analítico hacia la pulsión, casi al revés que en el punto anterior que situaba antes. Dicho menos elegantemente, la teoría del objeto (a) no sirve en la cura. Solo produce un horizonte abstracto. A esto hay que oponer, creo, una aprehensión más artesanal, singular, más técnica del objeto. El objeto en la fantasía toma cientos de formas. No puede reducirse a cinco (las zonas erógenas, las pulsiones). Ahí encontramos parte del problema. Para conseguir situar el objeto en la transferencia una de las preguntas es ¿dónde me encuentro en el decir? El objeto de la fantasía en la transferencia es ectópico al dicho. Es una glosa, sin lugar, un objeto-glosa, un comentario al margen y relativamente ajeno al texto (a las asociaciones), si llegamos a ponerlo en palabras, es decir, si consigo situar dónde estoy en el decir. Esta glosa, insisto, no puede identificarse nunca masivamente al objeto pulsional.

c) Tercera cuestión, la unidad menor: el corte significante. Los juegos de palabras, el equívoco. Aquí ligamos también con el corte significante puesto que el equívoco o la interpretación por juegos significantes pasa por el no-sentido, toca el intervalo. Esta técnica es la más expandida en la forma de trabajar del lacanismo. Se empieza por ahí. Y vehiculiza la mayor creencia. La relación entre sexualidad y lenguaje, por qué un juego de palabras refiere a la sexualidad, es una pregunta que suele aparecer al comienzo de la formación y la lectura. Entre nosotros, en Argentina, esta forma de trabajar comienza con la enseñanza de Masotta: “El chiste es el modelo general de las formaciones del inconsciente”, decía Oscar. En Lacan, esta cuestión conduce a la idea de “estafa analítica”. Recordaran que Lacan intenta resolverla en los últimos seminarios, especialmente en el XXIV, sin éxito. El saber inconsciente identificado

al juego significativo, al lapsus, al *une-bevue*, no resuelve el problema puesto que este está mal planteado⁴. No se trata de justificar la eficacia del significante, de la palabra en general, sino de ubicar hacia dónde me lleva lo que interpreto, o los juegos de palabras que hago. El lugar hacia donde soy llevado es aquel en el que ya estaba tomado (o, mejor dicho, a posteriori estaba tomado): es el que causó, sobredeterminó la interpretación. La cuestión gira nuevamente alrededor de la transferencia. Lo que se pierde, o está de lado, en la interpretación, y que define su alcance y eficacia, viene desde otra escena. Frente a cualquier material, las asociaciones del paciente, se presentan diversas posibilidades interpretativas. Un ejemplo. El paciente cuenta que el padre trabaja de chofer en una línea de colectivos. Luego, cambia de tema y se queja de que todas las relaciones que mantuvo los últimos años con mujeres fueron breves. Puedo interpretarle, situando el intervalo y situándolo a él: “Usted prefiere las relaciones pasajeras”. Pero también: “Esto es un viaje”; “¿Qué viaje la sexualidad!”. O simplemente podría señalar su identificación con el padre. Que tome alguna de ellas no resulta ajeno a mi implicación en la transferencia. Entonces sí, situado ese punto transferencial, podríamos contestar qué confiere su alcance al análisis, al significantes. La eficacia pasa, muy rápidamente dicho, por la interpretación de fantasías inconscientes transferenciales que hasta ese momento sobredeterminaban la producción del síntoma. Resumo, para concluir, los puntos de la crítica: caídas parciales, ectopia del objeto al dicho, que me atreví a llamar provisoriamente objeto-glosa, y el punto de pérdida de la interpretación se oponen a la teoría de la transferencia, el objeto (a) y el juego de palabras “ingenuo”, entre comillas, emblemático del lacanismo ^{6, 7}.

Notas

1. El corte, la sesión breve, se justifica en una idea precisa de la estructura. Por eso, podemos suponer, Lacan se ocupa muy poco del tema en el Seminario.
2. Estamos saliendo en este momento de un doble experimento: la traspolación del estructuralismo a las ciencias sociales, a la antropología especialmente por Lévi-Strauss, y en lo que nos ocupa, por Lacan al psicoanálisis, y un cambio notable en la técnica que consistió en las sesiones cortas, o el privilegio del corte y la eficacia que se le otorgó.
3. Una de las formulaciones clásicas de la relación de la pulsión con la cura, que deberíamos revisar, se halla en el seminario XI: “Después de la ubicación del sujeto en relación con el (a), la experiencia del fantasma fundamental deviene la pulsión” (Seuil, París, 1973, p. 245). Otro desarrollo de esta idea, en *L'Étourdit*, p. 42: “Punto-nudo (es el caso de decirlo), es la vuelta con la que se hace el agujero, pero únicamente en este “sentido”, que por la vuelta el agujero se imagina, o se maquina, como prefieran. La imaginación del agujero tiene consecuencias precisas: ¿hay necesidad de evocar su función “pulsional” o, para decirlo mejor, lo que deriva (Trieb) de ella? La conquista del análisis es haberla convertido en matema...” (Scilicet n° 4, Seuil, París, 1973).
4. Si aceptamos que el síntoma exige el desvío de la transferencia para ser abordado, la interpretación (eficaz) no puede de ninguna manera escapar de la implicación transferencial. De ahí, que no se halle respuesta a la cuestión planteada. Este abordaje ingenuo deviene, en parte, de un problema “metodológico”: el grupo de seminarios “borromeos” trabaja sin sujeto, sin transferencia.

5. Sin objeto, una sesión de análisis sólo se compone de palabras. Sólo hay asociación libre y alguna que otra interpretación. ¿Cómo hacer en un análisis para que no se trate únicamente de palabras? La pregunta está relativamente oculta por (el descubrimiento de) la transferencia. Podríamos perfectamente situar allí la primera emergencia técnica del objeto en la historia del psicoanálisis. Poco después, la relación de objeto toma este lugar. Con Lacan, con el objeto como falta y la estructura de la castración disponemos de otra forma de pensar este tema. Es sorprendente, pues, que los últimos seminarios examinen la cuestión exclusivamente desde el punto de vista del significante. Por otro lado, el concepto de caídas parciales que proponemos aquí no participa de la relación de objeto. Las caídas parciales también retroplantan el objeto y lo sitúan como falta.

6. La puesta en cuestión del dispositivo del pase y su concepto nos hubiera ahorrado los últimos e inconducentes treinta y pico de años de psicoanálisis, y el desenlace actual que lo transforma en una psicoterapia. Básicamente, según creo, el pase fracasa en gran medida por los tres puntos que señalamos en este texto. A estos se suma el hecho de que, así como el planteo macro impide trabajar sobre fantasías inconscientes transferenciales, el dispositivo analítico, su curso a fortiori no puede evaluarse dentro adentro. De allí mismo, el pase.

7. El denominador común que resulta a simple vista de los tres ejes críticos que tomamos es el elevadísimo nivel de abstracción con el que se maneja Lacan, propiciando una suerte de psicoanálisis cuya práctica deviene “abstracta”, para decirlo con un término del Derecho. Las consecuencias no pueden aplicarse. Por eso, el Seminario se dirige más a una Razón Psicoanalítica, en el texto aludimos a ella, que a los analistas.

Apéndice:

Algunas referencias bibliográficas en relación al texto (siguen el orden de mayor a menor de la exposición).

1. En Scilicet 1 encontramos dos ejemplos de final de análisis. Uno de ellos refiere al objeto (a), aunque difiere la versión escrita de la oral. “De aquel que ha recibido la clave del mundo en la hendidura de la impúber, el psicoanalista no tiene más que aguardar una mirada, pero se ve devenir una voz” (p. 26, París, Seuil, 1968). En el otro caso, mencionado también muy escuetamente por Lacan, se trata de aquel que ha hallado su representante representativo a través de su irrupción en el diario desplegado de su padre, y reenvía al analista al efecto de angustia donde bascula en su propia deyección (cf. ídem). Quizá ambos análisis hayan sido conducidos por Lacan, si pensamos que la expresión “representante representativo” fue muy criticada por Lacan, que la utilice en este texto parece ser un guiño a Laplanche. Recordemos que en este mismo volumen de Scilicet Lacan retoma la traducción de *Vorstellungsrepräsentanz* (p. 6). Aun aceptando que un análisis conducido lacanianamente lleve a ese punto, al fantasma fundamental, podría simplemente tratarse de la fachada del análisis, parafraseando la expresión de Freud. Así, tal tipo de elaboración secundaria dotaría al desarrollo del análisis de inteligibilidad, le daría sentido, y nos tranquilizaría. Expliquémonos. No es que no se pueda trabajar así o que las dos comunicaciones de Lacan (y muchas otras) sean falsas. Está clínica existe. El punto es si es deseable.

2. La gran mayoría de las referencias clínicas que encontramos en el Seminario consisten en relecturas de casos comunicados por otros analistas. Y son, lamentablemente, aplicaciones de la teoría, ilustraciones, y, con la mayor frecuencia, analogías. El caso de Ella Sharpe, en el seminario VI, por ejemplo, se utiliza para aplicar el grafo. Las correas del cochecito se conectan analógicamente con el objeto (a). Otro tanto ocurre con las comunicaciones de Bouvet, Lebovici, Pearl King, etc., en otros contextos teóricos. El caso Dora, en cambio, es el único comentario que conozco donde Lacan procede por una aprehensión transferencial. Freud cubre a Dora de prejuicios, la rodea. Sus interpretaciones son “contournées”. (*L’envers de la psychanalyse*, Seuil, París, 1991, p. 107). Esto refiere a la caja del primer sueño de Dora. Las joyas nos distraen, lo que interesa es la caja. La cuestión remite, pues, a la voz. La elaboración de Lacan es muy lograda: liga diversos registros. Pero hay un problema. No se ve por qué si Freud acierta el objeto, el análisis se interrumpe a los tres meses. Una observación sobre la analogía. Si se utiliza para interpretar, conectando los dichos del paciente con algún sector de la teoría, por poco que reflexionemos vemos que llama al insight. La analogía teórica es una explicación abreviada, sea que se explicita o no. El contraste entre una teoría súper sofisticada y el manejo clínico concreto es altísimo.

3. Lacan comenta su manera de supervisar: “Me doy el lujo de controlar, como se lo llama, cierto número de gente que se ha autorizado por sí misma a ser analista, según mi fórmula. Hay dos etapas. Esta aquella en la que son como rinocerontes. Hacen casi no importa qué, y los apruebo siempre. En efecto, siempre tienen razón. La segunda etapa consiste en jugar con el equívoco que podría liberar el síntoma” (*Seminario XXIII*, Seuil, París, 2005, p. 17). Que este haya sido el estilo de supervisión de Lacan explica por lo menos en parte algunas cosas que sucedieron con la clínica lacaniana, la formación de los analistas y el pase. La idea que tiene Lacan de la supervisión –y seguramente su práctica como supervisor– es en extremo precaria. A un punto tal, que si no dispusiéramos de otros testimonios, el de Geblesco por ejemplo, nos costaría creer que Lacan trabajaba así. *Lasciate ogni speranza...*

1º de agosto de 2015

ESCRITO II

EL CUERPO COMO LUGAR DEL OTRO²

“Debido a esto (esquivar la castración como constitutiva del sujeto) ese gran cuerpo, perfectamente comparable a Sansón, se reduce a girar la rueda de molino para los filistinos de la psicología general”

J. Lacan, *Écrits*

Comienzo por recordar que en las jornadas del año pasado seguí un enfoque técnico. Había partido del intervalo significativo en tanto opuesto al binarismo, a la oposición. En el intervalo hice concurrir el estructuralismo “minimalista” de Lacan con la técnica del corte de la sesión. El horizonte de aquella intervención, y el de hoy, consistía en alcanzar la diferencia entre psicoterapia y psicoanálisis. El ángulo que tomaré en esta charla es más teórico. Voy a hablar del cuerpo y el menos uno. Así, entre el año pasado y este, podríamos decir que vamos de La instancia de la letra a Radiofonía, del intervalo al cuerpo, o aún, de la barra al cuerpo. Para esto, voy a ensayar dos movimientos. El primero intentará demostrar, o al menos mostrar, la equivalencia entre el lugar del Otro y el menos uno. El segundo se dirigirá a situar por qué el cuerpo es el verdadero lugar del Otro. Finalmente, trataré de extraer algunas consecuencias.

El Otro y menos uno en equivalencia. Al girar sobre la ausencia de relación sexual, como en un juego de senku, la lengua se constituye alrededor del significante que debería situarnos sexualmente, pero que hace defecto. (Por eso, Lacan sostiene que la lengua se constituye alrededor de una sola *Bedeutung*, la significación del Falo¹. Asimismo, de esto proviene la diferencia entre sentido y significación.) De ahí el valor pulsional de la lengua, su deriva. El Otro podemos definirlo como el lugar de todos los significantes menos uno. O al revés, menos uno es el lugar del Otro, dado que todos los significantes y el que falta tienen la misma estructura² (volvemos así al tema del año pasado del intervalo significativo). La no-relación (la marca) y el lenguaje concurren. De donde la cuestión del huevo y la gallina que Lacan señalaba en Italia (el axioma italiano): no sabemos si el lenguaje surgió porque algo quebró, volatilizó la relación sexual en la especie, la caída de un meteorito, por ejemplo, o, al revés, si el surgimiento del lenguaje eliminó los signos propios de la relación

² Texto leído en la Xa. Jornadas de Psicoanálisis y psicosis social, “Psicoanálisis y psicoterapia en el siglo XXI”. Coordinación general: Prof. Dr. Raúl Courel.

sexual. Esta referencia, una antropología lacaniana, enunciada en broma y no del todo en broma, se encuentra en El psicoanálisis y su referencia a la relación sexual³.

Si aislamos menos uno, lo extraemos del conjunto del significante, que simbolizamos por un círculo que contiene al menos uno en su interior, y a continuación hacemos que esta extracción del subconjunto una vez hecha, aislada, cierna su exterior, vemos la equivalencia. Esto haciendo un uso por completo elemental de la topología (reduciendo la topología a una inversión de las relaciones entre exterior e interior, vía una persiana por ejemplo).

O Otro O menos uno.

2) La identidad del menos uno y el cuerpo. Comienzo con una cita muy precisa respecto de esta cuestión, justamente de Radiofonía: “El cuerpo, de tomarlo en serio, es en principio lo que puede portar la marca propia para ordenarlo en una serie de significantes. Desde esta marca, es soporte de la relación, no eventual, sino necesaria, puesto que sustraerse a ella es todavía soportarla. (...) Menos-Uno designa el lugar llamado del Otro (con la O mayúscula) por Lacan”⁴. Es lo que se trata de explicar en este segundo movimiento.

Fuerzo una comparación. El toro en tanto representa en Lacan al cuerpo, al cuerpo como agujero, nos proporciona un ejemplo de la relación con menos uno. En efecto, si imaginamos los giros de la demanda sobre el toro, al completar el circuito se produce un giro de más o de menos, en todo caso no contado, en el centro y rodeando el vacío central. (Esta idea sirve, lo señalo al pasar, para aproximar un aforismo de Encore: el goce del cuerpo del Otro no es el signo de amor. Además, muestra dos formas distintas de concebir la relación entre transferencia y repetición: en un caso, si se repite linealmente, la repetición ya se halla en los elementos; en otro, lo que se repite no estaba ya allí en inicio.)

En un plano concurrente al de la lengua, el cuerpo carece del significante que lo sitúa sexualmente, y esto lo marca. Lo mismo que notamos en el plano del lenguaje ocurre con el cuerpo: no es porque todos los significantes se inscriban en él que se lo puede tomar como lugar del Otro, sino porque porta la marca de aquel que falta. Se ve, entonces, que si no se comienza por plantear la equivalencia entre el Otro y el menos uno, si no reducimos A a -1, no es posible plantear el cuerpo como Otro. Habría que identificar el cuerpo al conjunto significante, al conjunto significante sin más, a todos los significantes, aunque falte uno allí.

Otra cita que pertenece al seminario Encores para redundar sobre el tema: “El Otro debe ser barrado, barrado por esto que calificué hace un rato del uno-en-menos. El S del Otro barrado quiere decir precisamente eso”. Un poco más adelante, unas líneas, en la página 118 también, leemos: “Lo real, diría, es el misterio del cuerpo hablante, es el misterio del inconsciente.” Vemos la misma conexión que hallábamos en la cita de Radiofonía, tres años después. Con esto alcanzamos la actualidad: el tema del cuerpo en diversas corrientes lacanianas. Estamos aquí en la primera mención que se halla en Lacan al cuerpo parlante o hablante. Es claro leyendo verticalmente las dos citas –que están muy próximas, casi pegadas– que la relación del cuerpo hablante a lo real refiere a la castración, a la marca, y no al hecho de que hable. En varios sentidos, no es porque habla que habla. Una cita a este respecto: “De donde el concepto de pulsión con el que se lo designa por una ubicación orgánica, oral, anal, etc. que satisface la exigencia de estar tanto más lejos de hablar cuanto

más habla”⁶. Señalo al pasar que esta referencia es un antecedente de la idea de la lengua como pulsión.

3) Consecuencias. Llegados aquí, y despejadas algunas cuestiones, podemos empezar a responder por qué nos interesa el cuerpo, más allá de los síntomas. Primera respuesta: vale porque falta. No vale por lo que es, por su consistencia o su ser, sino porque porta la falta del signo que lo representaría sexualmente. Nos interesa en relación a la castración. (De allí el epígrafe que citamos.) Y esto se opone, de ser aceptado, a varias de las vías actuales de abordaje del cuerpo. Dicho de paso: la conclusión es pesada pero obvia, no analizamos a ningún paciente como hombre o mujer, sino como \$ (y \$ es el significante elidido): en estricta correspondencia somos ángeles –Lacan dixit– y nuestra sonrisa es tonta⁷. En este punto la cuestión de género (y las llamadas nuevas sexualidades –otra cuestión de actualidad–) tambalea, no puede plantearse desde esta óptica. En rigor, concierne al psicoanálisis en extensión. Esto quiere decir que implica una denegación del deseo del analista.

Si el criterio es la castración, el agujero en el que consiste el cuerpo y lo que esto comporta, podemos desde allí distinguir psicoterapia y psicoanálisis. La psicoterapia, para decirlo rápidamente, se ubica a nivel de los caracteres sexuales secundarios, incluso los primarios; se ubica a nivel de la realidad sexual. Así como el lenguaje comunica (los niveles analógico y digital, en la psicología sistémica y antes en Palo Alto), el cuerpo porta signos de su identidad sexual, por vía del sentido.

El problema, tomándolo desde otro ángulo, consiste en que el cuerpo hablante no puede devenir, en términos teóricos, sujeto: el inconsciente es un saber sin sujeto⁸. Y en el caso de que se lo ubique así, el sujeto en juego es psicológico, es el sujeto de la motivación y no del deseo.

Notas

1. Seminario XVIII, D’un discours que ne serait pas du semblant, Seuil, París, 2006, pp. 148-149.

2. En términos matemáticos y tomando la serie de los enteros positivos, el mayor número positivo que cierra la serie no se alcanza, es un límite, y luego es comparable con menos uno, es la imposibilidad que causa la serie. No es totalizable (la cuestión del no-todo y el todo se juega aquí). Es siempre y al infinito menos uno. Por allí, alcanzamos el título del seminario XX: Encore y el goce femenino. Por esto, como se puede intuir, Encore comienza abordando la tontería: hace uno. La serie fálica (la tontería) y el menos uno hace entonces a los dos lados del límite que el título de Lacan sugiere.

3. Bulletin de l’Association freudienne, n° 17, París, 1986, p. 12.

4. Radiophonie, en Scilicet n° 2/3, Seuil, París, 1970, p. 61.

5. Seminario XX, Encore, Seuil, París, 1975.

6. Écrits, París, Seuil, 1966, p. 816.

7. Encore, op.cit., p. 47.

8. Podemos plantear en este punto la cuestión de la transferencia en relación con el cuerpo. En una primera aproximación, cuando se comienza a trabajar como analista, se tiende a pensar que sólo se trata de palabras (la asociación libre). Posteriormente, y quizá muchos años después, el objeto aparece como otra instancia presente en la sesión y

problemática (una de las cuestiones más álgidas del psicoanálisis es responder a esto). La separación del objeto, que se instala en la transferencia, es otra referencia al valor del cuerpo como agujero.

Apéndice

La teoría está basada, al menos desde cierto momento de su desarrollo, en la falta de significativo sexual (la no-relación). Desde allí, y como si se tratara de un axioma, se deduce el menos uno (y el estatuto que adscribimos arriba al cuerpo como agujero), la cuestión del decir (y el decir de Freud), la falla de los Universales (por ejemplo, no hay Universal que no se reduzca a lo posible), la lengua y su equivalencia con la pulsión, el hecho de que el A y la barra sobre el A se produzcan en un mismo corte y tiempo

(el Otro es el lugar de la combinatoria significativo y se caracteriza simultáneamente por no existir), etc.

Aceptado esto, la pregunta ¿dónde estoy en el decir? –fundamental desde el punto de vista clínico, y tal vez la única que valga la pena responder– funciona como empalme entre teoría y clínica, solucionando este difícil problema. En efecto, se trata de una pregunta decisiva. En una suerte de revés, esta localización transferencial permite acceder al fantasma, a la suplencia de la transferencia a la relación sexual (donde tocamos otro punto teórico de la mayor importancia), y luego y por allí mismo, al significativo faltante.

Dejamos la ejemplificación de estas cuestiones y un desarrollo más extenso para otra ocasión.

3 de septiembre de 2016